



“Los gobiernos bolivarianos y el cambio de ciclo”

Dr. José Francisco Bellod Redondo

Grupo de Investigación “Economía, Territorio y Medio Ambiente” de la UPCT¹

bellodredondo@yahoo.com

Resumen

La nueva etapa con la caída del precio del petróleo que estamos viviendo a nivel mundial supone un grave riesgo para la continuidad de las políticas de orientación “chavista” en América Latina. El impacto de los precios del petróleo ya se está dejando notar en las respectivas balanzas de pagos y en los saldos presupuestarios

Abstract

The new phase with the fall in oil prices that we are experiencing globally poses a serious risk to the continuity of policy guidance "chavista" in Latin America. The impact of oil prices and is leaving notes on the respective balance of payments and fiscal balances

Palabras clave

Hugo Chávez, gobiernos bolivarianos, izquierda del siglo XXI, petróleo, economía

Key words

Hugo Chavez, Bolivarian governments, left the century, oil, economy

¹ UPCT: Universidad Politécnica de Cartagena, Murcia, España.



1.- Introducción.

Con la victoria electoral de Hugo Chávez en los comicios presidenciales celebrados en diciembre de 1998 en Venezuela, se inauguraba en América Latina un periodo de cambio democrático caracterizado por la llegada al poder de diversas fuerzas políticas de izquierda muy plurales, capaces de aglutinar los deseos de progreso de amplias capas de la población.

A la victoria del Movimiento Quinta República (MVR) de Hugo Chávez en Venezuela, siguieron las de Evo Morales en Bolivia (2006) y Rafael Correa en Ecuador (2007). Desde entonces todas estas fuerzas políticas han renovado su apoyo popular en sucesivos comicios celebrados dentro de la más estricta ortodoxia parlamentaria, incluyendo sendos referéndums revocatorios promovidos por la oposición en Venezuela (agosto de 2004) y Bolivia (agosto de 2008).

De forma genérica, en lo que sigue de este artículo, utilizaremos el término “economías bolivarianas” para referirnos a las de los tres países citados: Venezuela, Bolivia y Ecuador. En realidad el término “bolivariano” no deja de ser un tanto confuso ya que su uso empieza a generalizarse con la constitución, en 2004, de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), asociación económica promovida en respuesta a la Alianza de Libre Comercio de las Américas (ALCA) diseñada por el gobierno de Estados Unidos en un intento de intensificar la subordinación económica de Latinoamérica a las multinacionales estadounidenses a la vez que recrudecer el embargo contra Cuba².

Pero lo cierto es que los países que integran el ALBA tienen regímenes políticos y económicos muy disímiles³. Por ello, atendiendo al carácter socializante de sus políticas (a medio camino entre el populismo tradicional latinoamericano y el socialismo

² A su vez el ALCA fue un intento de extender al resto del continente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, suscrito por Estados Unidos, Canadá y México en 1992 bajo los auspicios del presidente George Bush.

³ De ALBA forman parte como miembros de pleno derecho doce naciones principalmente del área del Caribe (Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas, Surinam y Venezuela) y tres naciones observadoras (Haití, Irán y Siria). Honduras se retiró en 2009 después del golpe de estado contra el presidente democráticamente electo Manuel Zelaya.



planificado), a sus regímenes políticos (de naturaleza parlamentaria) y por sus estructuras económicas (prácticamente monocultivo exportador de recursos naturales), centraremos nuestra atención en lo que sigue en los tres países citados a los que de modo genérico nos referiremos como “economías bolivarianas”.

Hecha esta aclaración, procede centrar el objetivo de este artículo: aportar evidencias acerca de los logros económicos y sociales en estos países, y aportar en lo posible evidencias sobre los retos inmediatos del modelo económico bolivariano ante el cambio de ciclo económico que están viviendo.

2.- Los logros de las economías bolivarianas.

Como es sobradamente conocido, el desarrollo es la gran asignatura pendiente de América Latina: lograr que la ingente (y evidente) riqueza natural de estos países revierta en incrementos significativos del nivel y calidad de vida de la población (de toda la población), y propiciar a la vez cambios institucionales que permitiesen disfrutar de mayores cotas de igualdad y libertad.

Precisamente, el gran logro de los gobiernos bolivarianos ha sido poner por vez primera en la historia de Latinoamérica los recursos naturales de los países respectivos al servicio de sus ciudadanos. Desde luego se trataba de una tarea ingente después de siglos de imperialismo y de libre disfrute de tales recursos por parte de las oligarquías locales y sus empresas multinacionales aliadas.

Poner el acento en los recursos naturales, especialmente los energéticos, no es un asunto baladí. Se trata de economías poco desarrolladas por expreso deseo de las oligarquías dominantes, que veían en la exportación de tales recursos una fuente más que suficiente para saciar sus expectativas económicas, desentendiéndose del impulso modernizador que la burguesía ha protagonizado en Europa. En el Cuadro 1 se ofrecen algunos datos al respecto: en todos estos países se confirma que un solo recurso energético (bien el petróleo, bien el gas) constituye por sí solo más del 50% del valor de las exportaciones, seguido, muy de lejos, por otros recursos también naturales. De ahí la importancia de subordinar las rentas generadas por estas exportaciones a los intereses generales del país.



Cuadro 1
Concentración de exportaciones
(año 2013)

<u>Bolivia</u>	
	% del total
Gas natural	52,4
Plata y platino	7,4
Zinc	6,5
Petróleo	4,4
subtotal	70,7
<u>Ecuador</u>	
	% del total
Petróleo	54,8
Plátanos	9,5
Crustáceos y moluscos	7,3
subtotal	71,6
<u>Venezuela</u>	
	% del total
Petróleo	66,7
Mineral de hierro	0,6
Subtotal	67,3

Fuente: CEPAL.

A estas alturas de sobra conocemos que el crecimiento económico no se traduce automáticamente en mayor bienestar para la población: depende y mucho de cómo se resuelva la pugna por el reparto de las rentas generadas en la actividad económica (en estos casos, las rentas procedentes de las exportaciones energéticas); amén de otros elementos como los niveles de desigualdad existentes y las externalidades (principalmente negativas, como la contaminación) generadas por la actividad económica. Si en el pasado esto no se consiguió fue por la subordinación de las políticas gubernamentales a los intereses de las oligarquías y empresas multinacionales. Fijar en el propio país las rentas generadas por los recursos ha sido posible gracias a un enfrentamiento directo con estos sectores, bien mediante la nacionalización de los recursos naturales o empresas, bien mediante la renegociación de las concesiones para su explotación. De esa forma, la recaudación tributaria o los dividendos obtenidos en



épocas de expansión se han traducido directamente en un saneamiento de las finanzas públicas.

De hecho, registrar altas tasas de crecimiento económico en términos de PIB no era en sí algo novedoso en América Latina: estos países ya habían registrado en el pasado episodios de fuerte crecimiento coincidiendo con épocas en las que los productos exportados alcanzaban elevadas cotizaciones en los mercados internacionales. Lo novedoso, en materia estrictamente económica, ha sido el logro de un ambiente macroeconómico muy estable, con bajas tasas de inflación y finanzas públicas bastante saneadas. Ciertamente, estas afirmaciones deben ser matizadas (particularmente por lo que se refiere a Venezuela), pero lo cierto es que por vez primera las políticas macroeconómicas de estos países lograron que el crecimiento económico tuviese un reflejo positivo y duradero en la situación macroeconómica de los países. Buena prueba de ello son los datos de inflación que aparecen en el Cuadro 2. En él hemos computado la tasa media de inflación del periodo inmediatamente anterior a la victoria de gobiernos bolivarianos (desde 1990 hasta el año electoral de esa victoria), y la inflación del “periodo bolivariano” (desde la victoria de las opciones bolivarianas hasta 2013). En todos estos países se ha logrado reducir significativamente las tasas de inflación y, de hecho, los logros alcanzados serían aún más llamativos si extendiésemos el periodo pre- bolivariano hasta comienzos de los años 80, época en la que se produjeron severas hiperinflaciones en estas tres economías (especialmente dramática la de Bolivia).

Cuadro 2
Inflación
(tasa media anual)

	Periodo pre – bolivariano	Periodo bolivariano
Bolivia	7,8	6,6
Ecuador	32,5	4,5
Venezuela	50,1	23,5

Nota: el periodo pre-bolivariano va de 1990 – 2005 en Bolivia, de 1990 – 2006 en Ecuador y de 1990 – 1999 en Venezuela. El periodo bolivariano va desde la victoria de los partidos bolivarianos hasta 2013.

Fuente: CEPAL y elaboración propia.



Cuadro 3

PIB a precios constantes (tasa media anual)		
	Periodo pre – bolivariano	Periodo bolivariano
Bolivia	3,6	5,0
Ecuador	3,1	4,3
Venezuela	3,4	2,9

Nota: el periodo pre-bolivariano va de 1990 – 2005 en Bolivia, de 1990 – 2006 en Ecuador y de 1990 – 1999 en Venezuela. El periodo bolivariano va desde la victoria de los partidos bolivarianos hasta 2013.

Fuente: CEPAL y elaboración propia.

Ciertamente, esta estabilidad macroeconómica habría sido aún mayor de no haberse producido los graves episodios desestabilizadores promovidos por la oposición, entre los que destacan el golpe de estado en Venezuela (abril de 2002) y el “paro petrolero” (2002–2003) en ese mismo país.

A pesar del poco tiempo del que han dispuesto para corregir los desequilibrios e injusticias acumuladas durante los mandatos de las oligarquías poscoloniales (que unas veces adoptaron la forma de regímenes dictatoriales, y otras veces democracias de baja intensidad), los datos demuestran que se han registrado logros en materia social. Tanto en términos de prosperidad como en términos de desarrollo, lo logrado hasta el momento es bastante satisfactorio y merece ser calificado como proeza.

Una aproximación global a esos logros nos la ofrece la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH, elaborado anualmente por Naciones Unidas): cuanto más elevado es su valor mayor es el nivel de desarrollo del país⁴. Mientras que ese indicador ha crecido un 2´9% en España en el periodo 2005–2013, estos países lo han hecho a un ritmo muy superior, especialmente el IDH de Venezuela con un crecimiento del 6,6% (véase Cuadro 4).

⁴ Noruega suele ocupar en primer puesto en el IDH. El valor que registró en 2013 fue 0´944.



Cuadro 4
Evolución del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas

	2005		2013		Variación
	Puesto	IDH	Puesto	IDH	
Bolivia	108	0,636	105	0,667	4,9%
Venezuela	70	0,716	64	0,764	6,6%
Ecuador	87	0,687	92	0,711	3,4%
España	26	0,844	26	0,869	2,9%

Fuente: elaboración propia a partir de IDH (PNUD).

La evolución del IDH refleja cambios drásticos en elementos muy concretos de la vida cotidiana en estos países, particularmente de fenómenos como la desigualdad y la pobreza, ámbitos en los que las políticas bolivarianas han logrado importantes resultados en un tiempo record.

Por lo que respecta a la desigualdad, en el Cuadro 4 hemos registrado la evolución del Índice de Gini entre el momento en que el gobierno bolivariano accede al poder y el momento actual. Dicho índice puede tomar dos valores extremos (0 y 1), siendo 0 el valor correspondiente a una sociedad plenamente igualitaria en la distribución de la renta, y 1 el extremo opuesto. Así, una reducción en el valor de dicho índice significa una mejora en igualdad distributiva. Puede apreciarse con esos datos que la lucha contra la desigualdad ha rendido unos frutos mayores en las economías bolivarianas (especialmente en Venezuela) que en el conjunto de América Latina.

Cuadro 5
Índice de Gini

	inicio del gobierno bolivariano	actualidad	variación
Bolivia	0,565	0,472	-16,5%
Ecuador	0,540	0,477	-11,7%
Venezuela	0,498	0,407	-18,3%
América Latina	0,541	0,497	-8,1%

Fuente: CEPAL y elaboración propia.

En cuanto a la pobreza, baste un botón de muestra: en solo 10 años, la pobreza extrema (proporción de habitantes que viven con menos de 2 dólares al día) ha sido reducida a la mitad.



3.- El cambio de ciclo económico.

La duda que hoy asalta tanto a simpatizantes como a antagonistas de los movimientos bolivarianos es si la inestabilidad provocada por el cambio de ciclo económico pondrá o no fin al ciclo político iniciado en 1998 con la primera victoria electoral de Hugo Chávez.

¿Puede mantenerse el modelo bolivariano con unas tasas de crecimiento menores a las disfrutadas en la pasada década?

No puede obviarse que una de las principales deficiencias de la gestión de las economías bolivarianas, y que ahora cobra triste actualidad, ha sido precisamente la insuficiente diversificación de su estructura productiva: recibieron economías fuertemente dependientes de la producción de petróleo y gas natural (monocultivos energéticos) y... una década después lo siguen siendo, tal y como se demuestra en el Cuadro 1. En el caso de Ecuador, el petróleo constituye el 54´8% de sus exportaciones, en Bolivia gas natural y petróleo suponen otro 56´8% y en Venezuela la cifra se dispara hasta el 66´7%. Por esta razón, buena parte del PIB de estos países y de los ingresos presupuestarios de sus respectivos gobiernos dependen del volumen y de la cotización de las exportaciones de hidrocarburos. La caída en la cotización media del petróleo (105 \$/barril entre 2011 y 2013, frente a los 60 \$/barril actuales) supone un duro golpe macroeconómico frente al que los gobiernos tendrán que tomar medidas. Técnicamente, lo que se está produciendo es un deterioro de la Relación Real de Intercambio (RRI).

La secuencia de los acontecimientos será aproximadamente la siguiente: la caída del precio del petróleo afectará en primer lugar al PIB por la vía del consumo privado, al disponer los ciudadanos de menores ingresos procedentes de los dividendos y salarios generados por el sector. A eso hay que sumar una segunda ronda: los menores ingresos fiscales se traducirán en desequilibrios a los que los gobiernos tendrán que responder mediante ajustes fiscales que pueden deprimir adicionalmente la demanda agregada. Paralelamente, es de esperar que este deterioro macroeconómico conlleve un endurecimiento en el acceso al crédito (tanto interno como externo) que retroalimente el ciclo recesivo. China, uno de los principales sostenes financieros de estas economías,



también parece enfriarse, por lo que la colocación privilegiada de la deuda soberana de estos países puede sumar nuevas dificultades.

Según las previsiones del FMI y de CEPAL (véase Cuadro 6), la peor parte se la llevará Venezuela, para cuyo PIB se estima una contracción del -3% en 2014 y otro -1% en 2015. En principio Ecuador y Bolivia podrían vadear la crisis puesto que se estima crecimientos del PIB en torno a 4% y del 5% respectivamente para 2015, cifras exorbitantes desde la experiencia europea, pero que suponen una peligrosa desaceleración si lo comparamos con el pasado inmediato. Además, hemos de tener en cuenta que estos cálculos fueron hechos por el FMI suponiendo que el precio medio del petróleo sería de 102´7 \$/barril durante 2014 y 99´4 durante 2015, cuando actualmente el petróleo cotiza por debajo de los 60\$/barril. Es decir: la desaceleración de estas economías podría ser mucho más intensa de lo actualmente previsto.

Cuadro 6
Previsiones del PIB para 2015

	FMI	CEPAL
Bolivia	5,0	5,1
Ecuador	4,0	3,8
Venezuela	-1,0	---
América Latina	1,3	2,2

Fuente: "World Economic Outlook" (FMI) y "Balance Preliminar" (CEPAL).

De hecho, el impacto de los precios del petróleo ya se está dejando notar en las respectivas balanzas de pagos y en los saldos presupuestarios. En el caso de Ecuador, las exportaciones crecieron en 2014 un 5´4% (un ritmo cuatro veces menor que en años anteriores) y el déficit público cerrará en un -4´2% (también cuatro veces superior al de años anteriores). En el caso de Bolivia, el mayor peso de las exportaciones de gas frente a las petroleras ha atenuado el impacto de los nuevos precios: las exportaciones aún crecen a buen ritmo (9%) y el presupuesto del año 2014 cerrará con un insignificante déficit (-0´4% del PIB). Venezuela es, con diferencia, el caso más dramático: las exportaciones han caído un 7´8% en 2014, lo cual viene a sumarse a la caída de -8´8% registrada en 2013 y el déficit público cerrará en un -2´8% del PIB. Estos desequilibrios vienen a complicar aún más la hiperinflación crónica que sufre el país y que ni en los



mejores años del chavismo fue capaz de controlar: el mejor dato fue el correspondiente al año 2001 (un 12'5%) y actualmente los precios crecen a un ritmo del 68'5%.

Lo que estos datos demuestran es que la sombra del ajuste presupuestario sobrevuela las economías de estos países: el ajuste ante la caída de los precios del petróleo es sin lugar a dudas inevitable, pero no tiene necesariamente que consistir en recortes sociales ni en aumentos regresivos de la tributación. En este sentido, cabe hacer una distinción importante: Ecuador y Bolivia son economías dolarizadas, mientras que Venezuela dispone de su propia moneda, el bolívar. Frente a shocks externos como los que tienen que enfrentar estas economías, el régimen cambiario resulta decisivo tanto en el modo en el que la crisis se manifiesta como en las posibilidades de superarla. Ecuador y Bolivia carecen de autonomía para implementar una política monetaria expansiva o para practicar devaluaciones, así que es de esperar que las primeras manifestaciones de la crisis sea una contracción severa del crédito. No es un asunto menor: con la contracción del crédito llegará la contracción del consumo, la inversión y finalmente el PIB. Además, el sistema financiero no es ni democrático ni necesariamente eficiente: puede que se restrinja el crédito precisamente a quienes más lo necesitan para subsistir, o a quienes pudieran hacer un mejor uso de él para la modernización de las estructuras productivas. Sin embargo, no es menos cierto que este régimen les protege parcialmente de los brotes hiperinflacionistas que resultaron tan desestabilizadores en los años 70 y 80; y que fruto de una política fiscal prudente en el pasado reciente, Bolivia y Ecuador disponen hoy de importantes reservas de divisas (15.272 y 5.700 millones de dólares respectivamente).

Venezuela es el caso más complicado: su dependencia de las exportaciones petroleras es mayor que en los casos de Bolivia y Ecuador, y no ha sido capaz de poner fin a las elevadas tasas de inflación a pesar de los ingentes recursos petroleros recaudados en el pasado. Al disponer de un régimen cambiario de tipo de cambio fijo, pero no dolarizado, la reducción en los ingresos de divisas se traduce en tensiones inflacionistas que vienen a sumarse al citado historial inflacionario. Además, en términos relativos dispone de pocas reservas internacionales (24.118 millones de dólares) lo cual resta credibilidad al tipo de cambio actual (6'3 bolívares por dólar) y la hace objeto de permanentes ataques especulativos y prácticas corruptas a todos los niveles.



-4. Conclusiones

No nos engañemos: el ajuste ante la caída de los precios del petróleo es inevitable y no es posible en el corto plazo corregir el grave error de haber dado continuidad al “monocultivo petrolero”. Pero el ajuste no tiene necesariamente que consistir en recortes sociales, ni en aumentos regresivos de la tributación, ni en desregulaciones laborales. Es posible diseñar políticas progresivas que repartan equitativamente el coste del ajuste, poniendo el acento en la lucha contra la fuga de capitales, contra el fraude fiscal y contra la corrupción en la administración de los recursos públicos. Es posible y merece la pena defender el legado de estos años de gobierno.